

LAS CARAVANAS MIGRANTES COMO ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD

Migrant Caravans as Mobility Strategies

Sergio Salazar Araya

Sergio Salazar Araya

Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana de México y máster en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica. Sus temas de investigación son democracia y procesos de democratización en Centroamérica, políticas de seguridad y pandillas juveniles en Centroamérica, migración centroamericana en tránsito, modelos punitivos y políticas penitenciarias en Costa Rica, y población penal juvenil en Costa Rica. Actualmente es docente de la Escuela de Ciencias Políticas e investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica.
Correo electrónico: sersalazar@gmail.com.

Resumen

El artículo propone un marco interpretativo para comprender los procesos migratorios contemporáneos sur-norte, específicamente los que se dan entre el Triángulo Norte Centroamericano (TNCA) y Estados Unidos (EE. UU.). Se centra en dos formas específicas de movilidad migratoria: las caravanas de refugiados y las caravanas de madres de migrantes desaparecidos, para elaborar el argumento de que éstas constituyen manifestaciones

concretas de la operación más amplia de ensamblajes transnacionales desde los cuales se producen socialmente los procesos migratorios. Asimismo, se propone que dichas formas de movilidad suponen estrategias de territorialización e incidencia política que contestan formas de captura estatal y violencia social, generando condiciones para la constitución subjetiva y política de sujetos subalternos.

Palabras clave: caravanas de migrantes, migración centroamericana, desplazamiento forzado, refugio, estrategias de movilidad.

Abstract

The article proposes an interpretive framework to understand contemporary south-north migration processes, specifically those that occur between the Central American North Triangle (TNCA) and the United States (USA). It focuses on two specific forms of migratory mobility: the caravans of refugees

and the caravans of mothers of disappeared migrants, to elaborate the argument that these are concrete manifestations of the broader operation of transnational complexes from which the migratory processes are socially produced. Likewise, it is proposed that these forms of mobility also involve strategies of territorialization and political advocacy that respond to forms of state capture and social violence, generating conditions for the subjective and political constitution of subaltern actors.

Keywords: migrant caravans, Central American migration, forced displacement, refuge, mobility strategies.

Introducción

Procesos migratorios masivos y continuos como el del Triángulo Norte Centroamericano (TNCA)-México-Estados Unidos (EE. UU.) están determinados por la histórica relación colonial y el momento actual del despliegue capitalista desigual. Esto supone que son producidos desde los condicionamientos estructurales que regulan las relaciones capital-trabajo a escala global-local (Mezzadra y Neilson, 2013), así como desde las relaciones norte-sur a nivel político. Su situación contemporánea está determinada por dinámicas sociohistóricas profundamente arraigadas en las formaciones socioeconómicas de la región. Éstas dan cuenta de procesos productivos que articulan, no sin conflicto y contradicción, formas de desposesión, exclusión y precarización, por un lado, y de apropiación, inclusión y acumulación, por el otro. Forman parte de mecanismos globales de ajuste de mercados laborales y fuerza de trabajo (Sassen, 2000; Harvey, 2001; Castles y Miller, 2004; Castles y Delgado Wise, 2007; Morales *et al.*, 2010), que generan condiciones de posibilidad para la continuidad de la acumulación capitalista.¹

En este sentido, la migración proporciona un flujo permanente de mano de obra cuya precarización y experiencia de traslado moldean para la explotación, y constituye una de las principales fuentes de divisas para los países de origen (ECLAC, 2018). Luego de que se disiparan los efectos de la crisis económica de 2008-2009, el mercado de trabajo para la población indocumentada en EE. UU. se ha reactivado y ha venido demandando de forma creciente mano de obra poco calificada

¹ En 2017 3.5 millones de personas migrantes del TNCA residían en EE. UU. y cerca del 60% estaba indocumentada. De los sectores que eran económicamente activos, un 70% tenía trabajo pero el 63% carecía de protección social estatal (Canales y Rojas, 2018). En 2016, cuando las remesas hondureñas desde EE. UU. casi alcanzaron los 4 billones de dólares (20% del PIB nacional, Canales y Rojas, 2018), 58% de la población del TNCA que estaba inserta en el mercado laboral en EE. UU. ocupaba los trabajos menos calificados y con más baja remuneración (ECLAC, 2017).

para trabajos en nichos como construcción, agricultura, hotelería, alimentación y cuidado directo, entre otros. En el mercado de construcción, por ejemplo, el salario promedio de los obreros alcanzó los \$25.34 por hora en enero de este año, más de 6% más que el año anterior (Porter, 2019). Pero la recuperación del mercado ha superado el crecimiento de la fuerza laboral, lo que coloca en una posición complicada a quienes suscriben el discurso del “cierre de frontera” enarbolado por Donald Trump desde 2018, cuando el flujo desde el TNCA empezó a tener mayor visibilidad y volumen.² Pero, ¿muestran estos flujos sólo los efectos estructurales de mecanismos de ajuste capitalista? ¿Es suficiente comprender las formas de movilidad implicadas como el resultado de fuerzas globales de administración del trabajo?

En la región, las condiciones de expulsión de población han venido reconfigurándose, pasando del esquema laboral y de precarización, más claro hasta finales de los años noventa, para mostrar un importante aumento en la incidencia de factores como la violencia social y los efectos del cambio climático. En países como Honduras, El Salvador y Guatemala, existe un *habitus* de migración nacional e intrarregional con el que muchas familias han enfrentado durante años las condiciones de pobreza y exclusión social históricas. Aunque la migración extrarregional, sobre todo aquella que busca como destino a EE. UU., constituye una tendencia histórica y creciente, por mucho tiempo estuvo acompañada de otras estrategias de sobrevivencia como la migración interna, las remesas, la disminución de los estándares de vida, los emprendimientos de economía informal, entre otros. Actualmente, son más bien las expresiones de violencia social como la extorsión, el reclutamiento y control territorial por parte de las pandillas, así como la presencia y operación del narcotráfico, las que han incidido en el aumento exponencial de la migración hacia EE. UU. Pero, ¿constituyen las nuevas formas de violencia social factores suficientes para comprender las fuerzas que animan la migración TNCA-EE. UU.? ¿Resulta preciso y adecuado retratar estas formas de movilidad únicamente como la huida desesperada de familias desprotegidas?

Parto de la premisa de que las explicaciones de carácter estructural, tanto económicas como sociales, permiten comprender sólo una parte de las fuerzas que entran en juego en la producción social de las formas de movilidad implicadas en los procesos migratorios estudiados. Las dinámicas que sobrepasan a la población y la “obligan” a moverse son sólo una dimensión de la concreción social de la migración. Éstas deben ser analizadas en conjunción con otro tipo de fuerzas sociales, aquellas desplegadas por la propia población migrante en el marco de sus conformaciones estratégicas

² El valor que aporta la fuerza laboral indocumentada a la economía norteamericana es tan amplio que llega incluso a nichos laborales paradójicos como las instancias gubernamentales que en teoría deben contenerla (Fernández, 2019).

para la sobrevivencia y la movilidad social, y que no se configuran sólo como respuestas o reacciones a la conflictividad y el riesgo, sino que muestran formas de agenciamiento que implican creatividad y volición, y que pueden ser constitutivas de procesos de incidencia y subjetivación política.

En esta línea, el objetivo de esta contribución es explorar estos supuestos a partir del análisis de dos formas específicas de movilidad realizadas en el marco de los procesos migratorios contemporáneos: las caravanas de madres de migrantes desaparecidos y las más recientes “caravanas de refugiados”, como las han denominado los medios de comunicación. Ambas pueden ser abordadas como formas de movilidad que, en el marco de las migraciones contemporáneas, muestran estas capacidades de agencia y resistencia, pero que no por ello dejan de estar articuladas a los procesos estructurales.

Con este fin, en este artículo presento un marco interpretativo que he venido desarrollando en otros trabajos (Salazar Araya, 2017 y 2019), y que parte de la premisa de la producción social de la migración como el resultado de *arreglos dinámicos de fuerzas* que se espacializan localmente, pero se articulan y contraponen a escala global. Más que formas binarias de oposición, estos arreglos se despliegan de forma contingente, condicionados por determinantes económicas, políticas y culturales variadas. Para analizar esta dinámica de fuerzas es preciso enfocarse en situaciones sociales concretas y específicas que metodológicamente podemos definir como *espacios/momentos de la movilidad migratoria*: la salida del país de origen, el cruce fronterizo, el tránsito, el albergue, la detención, el retorno; unidades de observación que permiten mirar la totalidad desde sus concreciones (Kosik, 1976) espacio-temporales, reconociendo que son sólo abstracciones analíticas para abordar un proceso altamente contingente y dinámico. Este criterio metodológico se desarrolla para el caso de las caravanas por medio de dos categorías de análisis a partir de las cuales se observan los arreglos de fuerzas: *trabajo y agencia*, facetas que, aunque en la realidad no se encuentran separadas (De Genova, 2018), funcionan para operacionalizar el análisis de las situaciones sociales asociadas a estas formas de movilidad.

El material empírico utilizado proviene de fuentes distintas; en el caso de las caravanas de madres de migrantes desaparecidos, de la experiencia etnográfica generada en el marco de una estancia de trabajo de campo con Comités de Familiares de Migrantes Desaparecidos entre 2014-2015 en Honduras, específicamente en las ciudades de El Progreso y La Paz. En relación con las denominadas “caravanas de refugiados” (que aquí llamaré caravanas migrantes), las fuentes utilizadas son notas de prensa y crónicas periodísticas elaboradas por personas que las acompañaron en puntos o tramos del trayecto. Los dos medios a los que se les da prioridad son el *New York Times* (EE. UU.)

y *El Faro* (El Salvador),³ y fueron seleccionados por sus coberturas sobre terreno de manera sostenida por varios meses. Además, los datos presentados coinciden con lo expuesto en informes y artículos académicos o de opinión que se han publicado recientemente (Martínez Hernández, 2018; Aguilar y García, 2018; Comisión Nacional de la Derechos Humanos, 2018; Ortega, 2018; El Colegio de la Frontera Norte, 2018 y 2019; Instituto Jalisciense para Migrantes, 2019; Albiac Murillo, 2019).

En un primer momento, se presentan estas formas de movilidad desde una reflexión teórica de la migración como una forma de trabajo a partir de una discusión con la economía marxista. En esta línea, se plantea la centralidad de la fabricidad de las diversas formas de traslado asociadas a los procesos migratorios para comprender las formas de valor (económico y no económico) derivadas, poniendo el énfasis en las labores implicadas en la producción social de las caravanas de madres, específicamente en su esfera reproductiva. En un segundo momento, se analizan las caravanas como formas de territorialización transnacional (Haesbaert, 2011) y de subjetivación política (Deleuze, 2015), vinculadas a procesos de organización y resistencia de sujetos políticos subalternos (Crehan, 2002). Por último, se rescatan los elementos centrales de ambas expresiones de movilidad en términos de su dimensión estratégica tanto espacial como políticamente.

Producir las caravanas: movilidad y trabajo en la migración TNCA-EE. UU.

La migración TNCA-EE. UU. puede ser interpretada desde un marco de *economía política de la movilidad* que aborde las fuerzas implicadas en su producción, así como los efectos de poder de éstas en diferentes escalas (local, nacional, transnacional y global). Desde este enfoque, la relación de los procesos migratorios con el mundo del trabajo no se limita a los efectos de la movilidad en la administración de las fuerzas de trabajo y la regulación de los mercados laborales. La relación sería más profunda y orgánica, más directa y cotidiana. Si partimos de que la movilidad humana, como cualquier fenómeno social, implica su producción, vemos cómo es preciso que un conjunto de actores sociales y económicos participen de labores específicas y diversas en el marco de una específica distribución social del trabajo dirigida a producir el traslado masivo de personas. Esta estructura de fabricidad de movimiento humano se compone tanto de actores estatales, no gubernamentales y empresariales, como sociales, comunitarios y familiares, e involucra prácticas reconocidas legalmente, como prácticas delictivas o criminales. Participan de esta estructura productiva, por ejemplo, los albergues donde se realizan tareas vinculadas a la economía reproductiva de la migración

³ Véase www.nytimes.com y <https://elfaro.net>.

(cuidado, salud, alimentación, protección social, etcétera.), como las redes de crimen organizado que gestionan los mecanismos de tráfico y traslado de personas, entre otros.

Esta distribución social del trabajo opera localmente, pero tiene alcance transnacional, y se espacializa en diversos ensamblajes desde los que se realizan las labores y los trabajos necesarios para producir las formas de movilidad humana.⁴ Por ejemplo, históricamente los cruces fronterizos irregulares en el suroeste de México son posibles gracias a la participación de actores muy diversos: las redes locales que gestionan el traslado sobre el río Suchiate, las empresas de transportes que trasladan a las personas desde la línea fronteriza a lo interno del territorio mexicano, las redes de coyotes que establecen las conexiones entre ambas, los servicios de hospedaje que éstas utilizan, los funcionarios públicos de migración y policías locales y federal que permiten la movilidad, las redes de albergues que alimentan, curan y visten a cientos de miles de personas anualmente, los actores comunitarios y familias que contratan a las personas migrantes de forma temporal para que realicen trabajos específicos con los que costearán todos los servicios anteriores, etcétera. Todos estos actores y actividades económicas se ensamblan local y regionalmente para participar de la producción transnacional de la migración, contribuyendo de forma distinta y con diferentes intereses a producir esa movilidad.

Reconocer la formación y operación cotidiana de estos ensamblajes permite evidenciar y analizar las prácticas concretas que están detrás de las formas de movilidad, específicamente, las labores y tareas productivas y reproductivas que garantizan que el flujo se sostenga, que efectivamente emerja un territorio de movilidad (de salidas, sorteos, cruces, detenciones, retornos, llegadas, contenciones, etcétera). Pero también permiten evidenciar las relaciones de poder que se configuran entre estos actores tanto en la coproducción de dicho territorio (Tarrus, 2000 y 2010) como en la competencia por el uso y control del espacio. Ahora bien, entre estos actores sobresale uno en específico por la centralidad que tiene en la producción de la movilidad y, paradójicamente, por lo invisibilizado que ha estado su papel dentro de la reflexión académica: las propias personas migrantes o, más ampliamente, las personas en movilidad.⁵

⁴ Tomo la noción de “ensamblaje” de Sassen (2013), quien la utiliza para analizar las formaciones territoriales, políticas y jurídicas que se configuran institucionalmente en la globalización. Para nuestros fines, el concepto se acerca más a la acepción que le dan Deleuze y Guattari, referenciada por la autora pero dejada de lado, y que refiere a “combinaciones particulares de prácticas técnicas y administrativas” (2013, 24), totalidades constituidas desde la heterogeneidad compleja, pero que en su constitución logran generar codificaciones (territoriales, económicas, políticas) por medio de las cuales se despliegan funciones y formaciones sociohistóricas concretas (Deleuze y Guattari, 2002). En el caso de las migraciones estudiadas, dichos ensamblajes permiten territorializar la movilidad y generar valor(es) a partir de ésta.

⁵ Esta precisión es importante, pues si bien tomo la categoría de migrante para referirme de manera genérica a *personas en movilidad*, uno de los objetos del argumento se basa en las trayectorias y prácticas de actores que, al menos inicialmente, no parecerían entrar dentro de los referentes comunes de las personas migrantes. Me refiero a las organizaciones de familiares (sobre todo madres) que buscan parientes desaparecidos en la ruta migratoria y cuya búsqueda —junto con los procesos de incidencia asociados a ésta—, como veremos, la constituyen como sujetos de movilidad en los términos mencionados antes.

Claramente estas prácticas son diversas, pero aquí nos interesan aquéllas que se dirigen a la producción directa de los traslados y, sobre todo, a la producción de sus condiciones de posibilidad (producción indirecta de la movilidad). En términos de economía política, las primeras refieren a lo que podríamos denominar la economía productiva de la movilidad, mientras que las segundas refieren a su *economía reproductiva*, esfera a la que daré prioridad. Lo que pretendo es hacer referencia a las prácticas productivas-reproductivas llevadas a cabo por las personas en movilidad en relación con las *caravanas* interpretadas como parte de un ensamblaje transnacional de producción de movimiento humano, así como a los alcances políticos y los efectos espaciales de esta forma específica de movilidad en el marco de los procesos migratorios TNCA-EE. UU.

Inicialmente, estudiar los procesos migratorios sur-norte como parte de mecanismos de ajuste de los mercados globales de trabajo y regulación de la fuerza laboral implica interpretarlos como dirigidos a administrar lo que hoy sería el “ejército industrial de reserva” (Marx, 2014 [1867]), con el fin de volver productiva la fuerza de trabajo que permanece improductiva (por desempleo, por despojo o por ocio forzado, como el que ocasionan las pandillas en el TNCA). En este sentido, los procesos migratorios son centrales en la continuidad de la generación de valor y acumulación capitalista, pues recolocan fuerza de trabajo ociosa en condiciones de explotación. Es decir, gestionan el trabajo vivo reingresándolo a circuitos de valor mediante su capitalización, lo cual necesariamente implica a las personas migrantes y movimientos tanto geográficos como sociales. Esta recolocación geográfica-social implicada en los procesos migratorios y dirigida a la gestión del trabajo vivo es lo que conceptualizo como *disposicionamiento* de la fuerza de trabajo ociosa e improductiva (Salazar Araya, 2017).⁶

Ahora bien, los efectos de estos mecanismos resultan bastante claros en relación con el momento en que la población migrante se inserta en mercados de trabajo flexibles en el norte global; en esta línea, el disposicionamiento se realiza con la llegada e ingreso de las personas migrantes a los mercados de trabajo en el país de destino. Sin embargo, los efectos de estos mecanismos no son tan evidentes en relación con el momento del tránsito, cuando la población migrante parecería estar solamente trasladándose. Pero una mirada etnográfica y situada muestra que el aprovechamiento del trabajo vivo para el capital se realiza también durante el tránsito (Salazar, 2019). Los procesos

⁶ Parto de la noción de “disposición” de Bourdieu (2000: 393) y de la idea de “clase” como “posicionalidad respecto de la circulación y acumulación de capital” de Harvey (2000: 202). Para Harvey, la producción del espacio asociada a la activación de estos mecanismos implica la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos espacios de acumulación. Éstos reingresan los excedentes de fuerza de trabajo que no pueden ser absorbidos internamente, enviándolos a otro lugar para su realización rentable y no ser devaluados, configurando mecanismos de circulación de fuerza de trabajo que apuntan a su producción como fuerza viva, como masa trabajadora explotable. Siguiendo a Bourdieu, esta recolocación tiene implicaciones más allá de lo puramente económico-estructural, que pasan por lo social, lo cultural y lo político.

migratorios contribuyen a la generación de valor y acumulación de capital no sólo cuando disponen a la población improductiva del sur en mercados laborales del norte que la requieren, sino también porque el mismo proceso de recolocación genera formas de valor. En este sentido, el traslado migratorio, más que antesala de la explotación laboral y la realización del trabajo, es en sí misma una situación social de “consumo productivo del trabajo mercantilizado” (Harvey, 2000, 103), en la que las personas migrantes se realizan como personas trabajadoras. ¿Cómo ocurre esto?

El supuesto que subyace al argumento anterior es que es posible entender la *migración como una forma de trabajo*, específicamente, un trabajo que la propia persona migrante realiza sobre sí misma, sobre su condición corporal. Este argumento se sostiene sobre la base de cuatro premisas:

- 1) El trabajador “no puede crear nada sin la naturaleza”, que constituye “la materia en que su trabajo se realiza”, pues el trabajo es transformación de la naturaleza mediante la realización de las fuerzas productivas (Marx, 1844: 37).
- 2) La dimensión de la naturaleza que se transforma con la migración es la propia condición corporal, pues cuando el trabajador se produce a sí mismo como mercancía trasladándose a un lugar social en el que pueda ser explotado, se somete a un proceso de traslación que es ya transformación: un “movimiento vital, que se produce en profundidad, es transformación y ya no traslación” (Bergson, 2007: 50).⁷
- 3) La noción de “producción en potencia” (Marx) refiere a la fuerza acumulada de trabajo explotable, lo que incluye, propongo, el conjunto de condiciones que permiten que dicha fuerza ingrese en un proceso productivo; la migración como forma de trabajo va dirigida a realizar esta producción en potencia.
- 4) La producción no sólo implica la fabricación de mercancías, sino también la producción de las condiciones para su fabricación; como recuerda Graeber, “Marx y Engels dejaron claro que producción siempre significa tanto la producción de bienes como de relaciones sociales y [...] de los seres humanos, que se recrean a sí mismos y mutuamente” (2013).

El traslado migratorio, en sus diferentes formas, implica un conjunto de labores y tareas para su producción, en las que la propia figura de las personas en movilidad surge como central, en el marco de la más amplia distribución social de trabajos mencionada antes. En este sentido, las prácticas

⁷ Harvey muestra cómo desde sus primeras obras Marx fundamenta sus argumentos en la “interacción sensual real del cuerpo con el mundo”, fundando una “teoría de la producción del sujeto corpóreo en el capitalismo” (2000: 101-102).

de traslado se ensamblan con otras formas de producir y reproducir el movimiento masivo de personas, como he mostrado en trabajos anteriores (Salazar Araya, 2017).⁸ Luego, la persona migrante emerge como persona trabajadora no sólo en su condición de ocio cuando inicia el traslado o cuando se inserta en mercados laborales en el país de destino, sino porque su traslado y circulación implican un conjunto de trabajos para la producción de movilidad. Es bajo este argumento que propongo una categoría central para comprender el papel de las personas migrantes como trabajadoras y productoras de movilidad: la noción de *fuerzas de traslado*. Es decir, las fuerzas de trabajo que las propias personas migrantes ejercen sobre su condición corporal para su traslación, y que se ensamblan con la más amplia producción social de la migración.

Ahora bien, además de la esfera productiva, los ensamblajes de la migración requieren un conjunto de tareas reproductivas dirigidas a generar las condiciones de posibilidad del tránsito migratorio. Por ejemplo, las labores dirigidas a la reconstitución de las fuerzas de traslado, como las que realizan los albergues o personas de la sociedad civil en los países de tránsito desde sus prácticas de hospitalidad y solidaridad. O, más cerca de nuestro objeto de estudio, las prácticas de búsqueda de personas desaparecidas que se realizan mediante las caravanas de madres, y que pasan tanto por su detección en las rutas migratorias como por su representación discursiva y simbólica ante las diversas técnicas burocráticas de invisibilización que se realizan desde los gobiernos y Estados de la región. En este sentido, cabe preguntarse: ¿cuáles son las formas de trabajo (productivo y reproductivo) necesarias para las caravanas de migrantes o las caravanas de familiares de migrantes desaparecidos? ¿Cómo se realizan las fuerzas de traslado necesarias para la producción de estas formas de traslado? Volveré a estas preguntas más adelante, primero quisiera mostrar por qué las caravanas surgen como formas de movilidad necesarias, cuáles son las condiciones que animan su realización.

En las migraciones contemporáneas TNCA-EE. UU., los mecanismos de posicionamiento mencionados se realizan en contextos marcados por diversas *formas de violencia* social, estatal y criminal, que operan como parte de las fuerzas implicadas en la producción social del movimiento (Cordero Díaz y Figueroa Ibarra, 2011; Cidehum, 2012; ITAM, 2014; Álvarez Velasco, 2016; Izcarra Palacios, 2016; ECLAC, 2018). Es decir, la violencia es una de las lógicas centrales desde las cuales se ensambla espacial, económica y políticamente la producción de los procesos migratorios. En este sentido, y siguiendo el argumento anterior, el trabajo que realizan las propias personas migrantes para la producción de sus formas de traslado, incluidas las caravanas, supone su transformación corporal

⁸ Aceptar este argumento supondría que la fuente de valor (en sentido económico) no es sólo el trabajo humano, como plantea la economía moderna (marxista y liberal), sino algo más básico que todo trabajo requiere: el movimiento. Pero desarrollar esta premisa requeriría una reflexión más extensa que no está entre los objetivos del presente trabajo.

en tanto el posicionamiento geográfico-social implica, por un lado, su recolocación en los mercados globales de trabajo y, por otro, su moldeamiento físico, identitario y cultural en el sentido de hacerlo más apto (dócil) a la explotación flexible. ¿Cuál es el sentido o función de estas formas de violencia?

Claramente es múltiple, pero resalta una operación particular mediante la cual la violencia funciona como catalizador de procesos de extracción de diversas formas de valor social y económico y captura de renta a la población migrante. En este punto vemos una conexión fundamental entre las formas de violencia y las cadenas de valor que se realizan con la operación de los mecanismos de posicionamiento durante el traslado, tal y como los describimos antes. Es decir, en tanto la violencia constituye una lógica central en el proceso de ensamblaje de la producción social de la migración, emerge como lógica de extracción de valor durante el tránsito migratorio. Es precisamente sobre las fuerzas de traslado mencionadas antes, que las diversas formas de violencia se realizan para la extracción de valor. Sus trabajos de movilidad son potencial fuente de valor capturada o extraída por distintos actores. Es por esto por lo que en torno a las rutas migratorias se articulan tantas formas de economía extractiva basadas en cadenas de violencia.

Las formas de violencia-valor no sólo están en el momento de salida, sino también en las constantes extorsiones y abusos que funcionarios públicos, policías locales y federales, agentes de migración y funcionarios de centros de detención realizan sobre la población migrante en su tránsito por México, en los cobros excesivos de transportistas y comerciantes locales (la “tarifa migrante”), en las formas de explotación y no remuneración de empleadores, etcétera. Esto constituye una cadena transnacional de violencia que extrae formas de valor a partir de la condición vulnerable en que se da la movilidad de una población desplazada y precarizada. En este contexto, las estrategias de movilidad como las caravanas migrantes permiten una apropiación por parte de la población en tránsito, de la producción social de la migración con mayores y mejores prácticas de protección.⁹

Ahora bien, ¿cómo se enfrentan estas formas de violencia?, ¿permanecen pasivas las personas en movilidad frente a los mecanismos violentos de extracción de valor? No, son contestados desde dos lugares: desde la condición de las personas migrantes como personas trabajadoras, y desde la dimensión estratégica y de agencia de sus prácticas de movilidad. Ambas formas de contestación se traducen en la estilización y el perfeccionamiento de estrategias de movilidad que no sólo sortean los

⁹ Los ejemplos de esta operación abundan: cobros excesivos por parte de oferentes de servicios de transporte y hospedaje, extorsiones por parte de funcionarios públicos y cuerpos de seguridad pública, asaltos, extorsiones y secuestros, trabajo forzado para el crimen organizado, uso para el tráfico transfronterizo de drogas, sexoservicios, explotación laboral en nichos formales e informales de trabajo, etcétera. Todas estas formas de aprovechamiento se basan en la condición de movilidad irregular de la población migrante, pues sin ésta no serían factibles, así como en formas específicas de coacción, sujeción o violencia directa.

dispositivos de captura del Estado (fronteras, retenes, centros de detención, etcétera), sino también los mecanismos violentos de extracción de valor. Esta proyección estratégica de la movilidad representa un saber circular (Tarrus, 2000) que se expresa en diversas formas de traslado. En este sentido, formas de movilidad como las caravanas son un ejemplo del aprendizaje histórico de esta población para enfrentar el riesgo social y su propia sobrevivencia.¹⁰ En el siguiente acápite veremos justamente la dimensión estratégica de las caravanas, aunque ahora quisiera detenerme en los aspectos centrales de su producción social, contestando a las preguntas que había planteado antes.

En términos generales, antes de explorar cada caravana por separado (las de madres y las de refugiados), habría que señalar que su principal dimensión se vincula con la esfera reproductiva de la movilidad, aunque ambas implican una dimensión productiva en el sentido desarrollado anteriormente. En el caso de las caravanas de madres, por implicar formas de trabajo dirigidas al cuidado, la protección y la resiliencia que requieren sus integrantes por el dolor social que experimentan con la desaparición de sus parientes. En el caso de las caravanas de refugiados, por el hecho de que la misma estrategia de movilidad surge como una forma de autoprotección ante las formas de violencia social que articulan los procesos migratorios. No obstante, como dije, ambas tienen también una dimensión productiva que se asienta en las labores y tareas necesarias para generar los traslados que las componen, sin embargo, dado el espacio limitado y la falta de datos etnográficos para el caso de las caravanas de refugiados, me centraré en la esfera reproductiva.

En el caso de los comités de familiares de migrantes desaparecidos,¹¹ lo primero que habría que señalar en relación con su composición es el hecho de que están formados principalmente por mujeres, en su mayoría las madres y esposas de migrantes que han desaparecido en la ruta hacia EE. UU. Como he señalado en otro momento (Salazar, 2017), su proceso organizativo inicia a finales de los años noventa cuando el fenómeno de la desaparición tomó visibilidad luego de los efectos que generó el huracán *Mitch* en la región centroamericana. En EE. UU. los migrantes hondureños miraban en las noticias la devastación en su país y preocupados por sus familias empezaron a comunicarse masivamente con sus parientes, el gobierno y las organizaciones sociales. “Llamaban preguntando por su familia para ver si no se había ahogado” (Maldonado, 15 de abril de 2014), pero “lo que más abundaba eran personas que se habían desaparecido” (Maldonado, 1 de abril de 2014). Es en este

¹⁰ Pero este saber circular no es sólo una forma de estrategizar el tránsito, implica también, necesariamente, un mejoramiento en las labores del traslado, una tecnología-trabajo de movilidad que incrementa el valor generado a partir de las fuerzas de traslado: un traslado más seguro y más eficaz en sentido agregado.

¹¹ Las reflexiones sobre los comités de familiares de migrantes desaparecidos que incluyo en el presente trabajo se basan en mi experiencia etnográfica con dos de estas organizaciones en Honduras, el Comité de Familiares de Migrantes Desaparecidos de El Progreso (Cofamipro), que es el primero en la región centroamericana, y el Comité de Familiares de Migrantes Desaparecidos del Centro de Honduras (Cofamicenh), creado en 2014.

contexto que surgen los primeros comités, con la agregación intuitiva ante “la incertidumbre, el dolor y la desesperación” de no saber nada sobre el paradero de sus parientes (Santos, 2014).

En el siguiente acápite veremos cómo el inicio de sus procesos organizativos pasa por la politización de su dolor social y se proyectan como estrategias de búsqueda e incidencia política. Por ahora, quisiera mostrar varias esferas de trabajo que han permitido la constitución histórica de estas organizaciones y de su principal forma de movilidad e incidencia: las “caravanas de madres”. Una primera esfera o dimensión del trabajo social necesario para su constitución colectiva está vinculada a la contención emocional, al desarrollo de procesos individuales y colectivos para ir más allá de los efectos que genera la desaparición de un familiar. Esto implica que su constitución como sujetos políticos requiere de un conjunto de labores de cuidado, apoyo mutuo y resiliencia que pasan por lo individual y lo colectivo, y que forman parte de su economía reproductiva. Como ha señalado Regueiro (2011).

La desaparición trasciende al desaparecido [...] es un umbral, un pasaje para todos, una de las transformaciones más importantes que sufre la familia [...] las “faltas”, las ausencias, trascienden al desaparecido, la desaparición no es simplemente un vacío sino que implica un cambio cualitativo [...] a través de la muerte, las enfermedades y otros cambios de identidad que se manifiestan luego de la desaparición y, según la interpretación de los familiares, son consecuencia del dolor [...] por no haber podido llevar a cabo las prácticas necesarias para “salvarse” (Regueiro, 2011: 58, 72).

Estas “prácticas de salvación” implican procesos rituales en torno a la muerte, que en el caso de las personas desaparecidas quedan suspendidos en lo que Panizo ha llamado “muerte desatendida” y Da Silva “privación de la muerte” (Panizo, 2011; Da Silva Catela, 1998). Es decir, la infactibilidad de que la persona atraviese el momento liminal asociado a la muerte y de que se realice el proceso ritual que marca el duelo, lo que impide la clasificación social de la persona desaparecida y su consecuente agregación social al mundo de los muertos o al de los vivos (Turner, 1997 y 1997 [1967]). Es precisamente esta liminalidad, como he señalado antes (Salazar, 2017), lo que permite ir más allá del dolor y el ostracismo que generan la ausencia, pues la incertidumbre es condición para la voluntad de saber y de buscar.

En este sentido, esta primera esfera de labores de autoproducción va dirigida a crear las condiciones de posibilidad para el encuentro y la construcción de un lugar común, lo que posteriormente permitirá el despliegue estratégico y la incidencia política. Son procesos de trabajo emocional y psicosocial que abordan el dolor y el duelo, permitiendo que las “prácticas de salvación”

se muevan del ritual a la organización. Una de las labores primordiales es hacer del dolor individual un dolor común, y desde ahí construir voluntad colectiva de lucha y búsqueda. No se busca eliminar el dolor, pues es condición para la politización, sino a disipar emociones que les impidan vincularse orgánicamente. En palabras de la psicóloga de uno de los comités, “lo que estamos haciendo es trabajar el dolor, para que ese dolor te dé fuerzas de buscar, no para que ese dolor te mande a una cama o a una silla o a un hospital, sino trabajar el dolor desde otra forma, [pues] se necesita que alguien hable por ellos para que se busque la justicia” (Aureoles, 2014).

En el caso de Honduras, fue así como se fue consolidando un grupo de señoras que, apoyadas por el Servicio Jesuita con Migrantes (SJM) y la Pastoral Social Cáritas, empezaron a reunirse de manera sostenida y fueron creciendo en sus capacidades para enfrentar su incertidumbre y dirigirla hacia otros sectores como el Estado; “ahí fuimos llegando las primeras, Telma Linares, Emeteria Martínez, Édita Maldonado, Hermelinda Alvarado, Isabel Hernández [...] llegábamos las mamás a llorar allí [...] había veces que en cada reunión habíamos sesenta madres, ¡madres!, ¡y aquel cipotal!”¹² (Maldonado, 1 de abril de 2014 y 12 de mayo de 2014). Produjeron así un lugar común en el cual sus historias y hablar de sus desaparecidos, un territorio propio en medio del espacio cotidiano de cuidados y tristezas, en el cual trabajar su dolor. Si bien en un principio estas labores se realizaban como formas de apoyo mutuo en espacios de encuentro, poco a poco se fueron especializando al punto de que hoy día muchas de estas organizaciones cuentan con el apoyo de profesionales (psicólogos, abogados, educadores, entre otros), lo cual permite un trabajo más efectivo con las nuevas integrantes, y que las mujeres con mayor trayectoria en las organizaciones puedan dedicarse a la organización de las caravanas y los procesos de incidencia política.

El perfil de sus integrantes es el de personas precarizadas, excluidas y expulsadas, por lo que sus situaciones de vida se encuentran imbricadas de manera directa con los procesos y coyunturas a los cuales se proyecta el trabajo del colectivo; y están “orgánicamente vinculadas con lo que le es fundamental, con [su lugar en] la estructura económica básica de la sociedad” (Crehan, 2002: 23, traducción propia, énfasis en el original). En su autoproducción política emergen como sujetos subalternos que poco a poco van identificando no sólo la necesidad de buscar a sus familiares, sino también de comprender y denunciar las condiciones que han hecho posibles su desaparición. Es en este proceso que se articulan políticamente y emergen formas de subjetivación. En palabras de una de sus integrantes pioneras,

¹² En Honduras “cipote” y “cipota” se utiliza para referirse a los niños y niñas, por lo que “cipotal” es un grupo grande de niños y niñas.

Me ha gustado involucrarme más porque yo sé que ellas necesitan [...] aquí hay mucho trabajo, se necesita la cooperación de todos porque de todos es el problema, y aunque sean de hijos diferentes el problema es uno [...] andamos todos en la misma situación, es una búsqueda, hijos, esposos, lo que sea, es una búsqueda, y si queremos tener noticias de algo, buena o mala, tenemos que estar dentro de Cofamipro, sentir lo que Cofamipro hace (Maldonado, 15 de abril de 2014).

La segunda esfera de trabajo implica las tareas propias de la organización, un trabajo cotidiano y orgánico dirigido a administrar y gestionar los comités, lo cual implica dos conjuntos de labores: aquéllas dirigidas a la documentación de casos de desaparición y el seguimiento de éstos en términos de los procesos de búsqueda, y aquellas tareas que son necesarias para la producción de sus estrategias de búsqueda en la ruta migratoria, especialmente de las ya mencionadas caravanas. El día a día involucra sobre todo a las integrantes de las juntas directivas, quienes realizan tareas administrativas necesarias para cumplir con los diversos objetivos de la organización, y que van desde la atención y documentación de nuevos casos de desaparición, hasta la gestión de recursos (principalmente de la cooperación internacional), pasando por las acciones de búsqueda y localización, tanto a distancia como en el marco de las caravanas que realizan cada año por el territorio mexicano (Varela Huerta, 2012; Gómez, 2015).

Pero el trabajo del comité no es exclusivo de las integrantes de las juntas directivas (que realizan principalmente el trabajo administrativo y de gestión), las tareas se distribuyen entre un grupo más amplio de integrantes, configurando círculos ampliados de trabajo que incluyen labores de sostén y mantenimiento de la organización (limpiar, preparar alimentos, cuidar a los niños) para generar las condiciones del agenciamiento colectivo. Trazos de una economía reproductiva que está estrechamente vinculada a una economía emocional que emula vínculos de parentesco. Sobre esta gestión colectiva de cuidado es que se asienta la dinámica de trabajo administrativo y de gestión para el devenir macro político, institucional y organizativo, el cual es especialmente importante en coyunturas específicas como las caravanas de búsqueda.

En términos más amplios, ambas esferas de trabajo contribuyen a los procesos de autoconstitución social y política de los comités y de sus estrategias de búsqueda, entre las que destacan las caravanas. Éstas emergen como formas de movilidad en las que se realizan las búsquedas, pero también en las que se generan discursos de representación que visibilizan parte de los efectos de las cadenas de valor-violencia que articulan la producción social de las migraciones, y que implican la desaparición masiva y constante de una parte de la población en tránsito.

Estas desapariciones constituyen residuos corporales irrepresentables desde la gramática estatal que sólo los piensa como casos aislados, pero que son visibilizados por los comités y sus caravanas como efectos sistemáticos del funcionamiento de los ensamblajes de producción de las migraciones. Al lado de la explotación y la extracción de valor que se realiza a partir de las fuerzas de traslado de las personas migrantes, está la posibilidad de su desaparición. Producir al desaparecido es disputar sus formas de representación y materialización, es reproducir la condición simbólica y corporal de los sujetos migrantes. Es poner a circular discursos sobre su condición y sobre las fuerzas que le han hecho desaparecer, como también es ponerse a circular en torno a él y a ella, a su ausencia, con el fin de agenciar estrategias que permitan localizar su presencia.

Territorio y subjetividad: la movilidad como agencia político-espacial

Desde la salida y durante el tránsito, en los periodos de inmovilidad y en los regresos, la necesidad de enfrentar constantes decisiones que van marcando la trayectoria es permanente. Cada lugar del tránsito es en sí mismo una compleja maraña de sentidos y direcciones, un conjunto constante de movimientos de salida, un complejo entramado de sorteos, evasiones, pausas y retornos. El devenir estratégico de las fuerzas de traslado genera líneas de fuga y prácticas de resistencia que permiten dibujar trayectorias más autónomas y “autoconstituidas”. En éstas, la población migrante “estrategiza” constantemente su movilidad: áreas fronterizas, centros de detención, albergues, carreteras, líneas férreas son todos lugares en los que la población migrante despliega tácticas que dan forma a los procesos migratorios a escala estructural. En la ruta constantemente se abren espacios como las caravanas migrantes y de búsqueda de desaparecidos, en los que la población se autoorganiza y se autoconstituye política y subjetivamente. Entre estas últimas destacan las prácticas estratégicas de movilidad de las propias personas migrantes, así como las formas sociales de apoyo y protección que las acompañan (Da Gloria Marroni, 2013). Formas de contestación, agencia y resistencia de una población que desde la necesidad y la precariedad disputa en su movilidad el uso del espacio y produce su propia vida.

En el acápite anterior reflexioné sobre las condiciones y los efectos de la producción social de las caravanas de madres como formas de movilidad en el marco de los procesos migratorios TNCA-EE. UU. Esto, partiendo de entender los traslados migratorios como una forma de trabajo articulada a ensamblajes transnacionales desde los que se realizan dichos procesos, y reconociendo el específico papel que tienen los comités de familiares de migrantes desaparecidos dentro de la esfera reproductiva

de éstos, específicamente en términos de visibilizar la desaparición que resulta de su operación violenta. Reconociendo que se trata de una segmentación arbitraria cuyo único sentido es analítico y comprensivo, ahora exploraré las condiciones, los alcances y efectos políticos de estas formas de movilidad como *estrategias de territorialización* de los comités de familiares de migrantes desaparecidos, así como de los individuos y grupos familiares que salen de sus países en condiciones de violencia estructural y directa, buscando refugio en México y EE. UU. Empecemos por éstos. Recientemente empiezan a formarse en la ruta migratoria y a adquirir un papel central entre las formas de movilidad de la población migrante. El desencadenante de sus primeras formaciones parece haber sido una convocatoria por redes sociales lanzada por un líder político de la oposición en Honduras. Como han señalado varios autores (Tarrow, 2004; Tilly, 2005), el papel de las tecnologías de comunicación y las redes sociales, incluso en países pobres como los centroamericanos, contribuyen a dinamizar expresiones de organización y movilización social masivas; lo que Howard Rheingold ha denominado *smart mobs* (citado en Tilly, 2004). “Todo comenzó con un cartel de Facebook. El 5 de octubre, el exdiputado opositor, Bartolo Fuentes, colgó en su página personal un cartel en el que se invitaba a quienes quisieran irse de Honduras a reunirse en la Gran Terminal de San Pedro Sula a las ocho de la mañana del viernes 12. Ésa fue la bola de nieve que desencadenó la avalancha” (Martínez, 2018). La convocatoria se volvió viral, animada por las mismas fuerzas de movilidad que desde hacía años venían dinamizando el “derecho a fuga” (Mezzadra y Neilson, 2013).

Los portones amarillos de la aduana guatemalteca estaban cerrados y tras ellos un contingente de antimotines, con barricadas. Pero la América del Centro era un aluvión y los portones guatemaltecos cedieron [...] Los migrantes corrieron, gritaron, alzaron sus banderas y cantaron a coro el “sí se pudo” de los victoriosos. La frontera, esa enemiga, estaba aplastada [...] Caminaron el puente y su kilómetro de longitud pensándose imparables y se enfrentaron a los portones blancos de México con los mismos bríos, con la misma enjundia con la que hicieron a un lado los portones amarillos de Guatemala [...] Los primeros intentaron forzar la entrada y los portones cedieron, pero había unos 40 federales, con equipo antimotines, que no se apartarían. Las primeras bombas de humo fueron sólo una advertencia. Se extinguieron abajo, en las aguas del río Suchiate, pero cuando entendieron que la masa no pararía, y cuando sintieron las primeras pedradas, dispararon las primeras bombas lacrimógenas hacia la caravana. Se hizo la estampida, el repliegue peligroso [...] en ese momento la marcha reparó en los cientos, muchos cientos, de niños que nutrían su paso. El ambiente tenía todas las fichas para acabar en tragedia, para que la multitud rompiera la malla metálica que flanquea el puente y se derramara hacia el río, llena de bebés y ancianos. Pero no, la multitud consiguió contenerse [...] Las gargantas más poderosas ordenaron

a gritos una estrategia que se fue reproduciendo de boca en boca: los hombres debían sentarse y formar un pasillo para que las mujeres y los niños pasaran al frente. Se hizo un desfile enorme de niñas, ancianas, madres que amamantaban a sus hijos, niños, muchos, muchos, demasiados niños (Martínez, 2018).

Pero el caminar estratégico de la caravana migrante no concluye con el cruce de la frontera en tanto “línea geopolítica formal” (Kearney, 2009), pues sus efectos de poder no se limitan a ésta. Michael Kearney es uno de los primeros autores en reconocer con más claridad la necesidad de superar el esquema del Estado-nación en la conceptualización de las fronteras. Para el autor, la “era del transnacionalismo” implica “un desdibujamiento o, mejor dicho, un reordenamiento de las distinciones binarias culturales, sociales y epistemológicas del periodo moderno” (2003: 49), a partir de las cuales se generan nuevas situaciones en las que la frontera se constituye más como un área que como una línea, proponiendo el concepto de *área fronteriza* (Kearney, 2009).

Desde una crítica al tradicional modelo *inside/outside* de frontera (Walker, 1993), ésta, además de escapar a su linealidad, reemerge en múltiples formas de fronterización definiendo una cartografía más amplia, “una línea sin anchura [...] una zona social [política] y cultural de amplitud indeterminada” (Kearney, 2003: 55). Para el autor, la migración se configura como “un desplazamiento a través de una frontera y dentro de un campo” (2009: 562) que en nuestro caso es nacional, pero también transnacional, y se realiza en una pugna generalizada por el uso del espacio y el control de las personas y mercancías que circulan por ahí, configurando disputas (estatales, sociales, criminales) por su soberanía (Agnew, 2005; Stepputat, 2012 y 2015; Pansters, 2015). Luego, para casos como éste, “frontera” debe pensarse más en términos de sus efectos en el campo transnacional de poder y sus micropolíticas de movilidad, que como una divisoria de soberanías anclada a una línea demarcada en el espacio.

Frontera es una configuración dinámica de fuerzas, y la migración es el resultado del choque de fuerzas estructurales de posicionamiento y fuerzas de traslado. Esto supone una situación de enfrentamiento, formas de resistencia cotidiana (Scott, 1985) que desafían y sortean los “estriamientos” y capturas que el Estado y el crimen organizado (y sus frecuentes traslapes) hacen de la movilidad migratoria. Como han señalado Pallito y Heyman (2008), “el trabajo de las fronteras se ha expandido a una red espacial y legal más amplia de movilidad diferenciada” (318; traducción propia).¹³ Podría también recuperarse la noción de “frontera bio-política generalizada” de Vaughan-Williams, “no como límites territoriales fijos ubicados en el borde exterior del estado territorial”, sino

¹³ “The work of borders has expanded into a wider spatial and legal network of differentiated mobility”.

como relaciones de poder “que se infunden a través de cuerpos y se difunden a través de la sociedad y la vida cotidiana” (2009: 732-733).

En este contexto, la estrategia de movilidad de masa-en-caravana que desafía fronteras y soberanías, emerge como una *máquina de guerra* que se enfrenta al Estado y sus formas de captura. Según Deleuze y Guattari, la máquina de guerra se puede imaginar como un afuera sin núcleo, irreductible al aparato de Estado, exterior a su soberanía, previo a su derecho. Es la multiplicidad sin medida que no se territorializa según los límites del Estado, sino que “se reterritorializa en la propia desterritorialización” (Deleuze y Guattari, 2002: 362, 386), que forja su espacialidad por oposición a la constante captura de sus fuerzas de traslado. Los agenciamientos migrantes van dirigidos no sólo al traslado sobre un territorio, sino por fuera de él, por “un campo de espacios lisos heterogéneos [que] va unido a un tipo particular de multiplicidades: las no métricas, acentradas, rizomáticas, que ocupan el espacio sin *medirlo*, y que sólo se pueden *explorar caminando sobre ellas*” (Deleuze y Guattari, 2002:376; énfasis en el original). En este sentido, la caravana perturba el equilibrio de los ensamblajes que, como vimos, producen los procesos migratorios, generando una fuerza desestabilizadora e irruptora que cancela, o al menos dificulta, tanto la realización de las formas de violencia-valor, como los mecanismos estatales de captura y contención de la movilidad.¹⁴

Se trata de la soberanía estatal que se impone sobre la movilidad que desafía sus fronteras, dibujando una *cartografía de poder*, un régimen fronterizo (Pallito y Heyman, 2008; Heyman, 2008; Kearney, 2009) que cotidianamente contiene y criminaliza a la población migrante en contextos en los que la soberanía opera como la capacidad de “ejercitar el control de la mortalidad” (Mbembe, 2003: 12). En esta línea, aprovechando el argumento de Mbembe, podría decirse que ejercitar la soberanía es, igualmente, ejercitar el control sobre la movilidad. En último término, tanto la vida como el trabajo, en sus sentidos más básicos, son operaciones de movilidad. Esto lo veremos también con el proceso de resiliencia de las organizaciones de madres que buscan a sus hijos: seguir viviendo es seguirse moviendo. En este sentido, el ejercicio de la soberanía supone un conjunto de regímenes de control de la movilidad.

Desde que la caravana atravesó su frontera en Ciudad Hidalgo, Peña Nieto ha emitido tres comunicados oficiales: en los primeros advierte que no podrán atravesar su país si no llevan los papeles en regla, aunque ya lo atraviesan. En el tercero, con los centroamericanos subiendo como hormigas por las faldas

¹⁴ Según los autores, una de las tareas fundamentales del Estado es la de estriar el espacio sobre el que reina [...], vencer el nomadismo [y] controlar las migraciones [...], reivindicar una zona de derechos sobre todo un exterior, sobre el conjunto de flujos [...] que amenazan con desbordarlo” (Deleuze y Guattari, 2002, 389-390).

de México, les presentó el plan “Estás en tu casa”, donde les prometía que, si dejaban de caminar hacia el norte y permanecían en los estados de Chiapas y Oaxaca, les otorgaría papeles temporales de residencia y trabajo, pero los migrantes van ya por Veracruz. La Caravana abominó la invitación. Entonces, el presidente envió un contingente de agentes federales para impedirles el paso (Martínez, 2018).

Estos regímenes se sostienen en buena medida sobre mecanismos de securitización (Pallito y Heyman, 2008), así como sobre el surgimiento de dispositivos de racialización que operan como tecnologías para distribuir clasificaciones (Kearney, 2004) que regulan las capacidades de movilidad y territorialización, pero en un sentido previo, regulan también la distribución política de la muerte (Foucault, 2000), la “necropolítica” (Mbembe, 2003). En nuestro caso, ésta se manifiesta como diversas formas de violencia ejercida por actores e instancias estatales y criminales, así como por sus variados traslapes, sobre una población en movilidad.¹⁵

Siguiendo el marco de análisis de Mbembe, es posible caracterizar los regímenes de securitización fronteriza como configuraciones históricamente dadas cuya emergencia en términos de sus específicas tecnologías de control/producción del espacio (Lefebvre, 1991; Massey, 1993, Haesbaert, 2011) podría vislumbrarse como parte de una más amplia relación colonial. En ella, el territorio se divide en una “intrincada red de fronteras internas” (Mbembe, 2003: 19; traducción propia), con la particularidad de que no estamos ante situaciones tradicionales de ocupación colonial, sino ante extensiones de estos regímenes en la amplia duración, las cuales aparecen hoy día como “operaciones militares de la era de la movilidad global”: “[una] organización heterónoma de derechos y reclamaciones territoriales [a partir de la cual] tiene poco sentido insistir en distinciones entre campos políticos “internos” y “externos”, separados y con límites claramente demarcados” (Mbembe, 2003: 19; traducción propia).

La *caravana migrante* es la manada y sus velocidades, la irrupción de lo efímero constante, la potencia de la adaptación y el trabajo-traslado, flujos que “se relanzan recíprocamente [y] precipitan su fuga común”, un rizoma (Deleuze y Guattari, 2002: 9-32) que desafía la cuadratura y estrechez de la razón de Estado. Este concepto puede ser útil para pensar la migración centroamericana hacia EE. UU. bajo la forma de estrategias de movilidad específicas como las caravanas. Éstas mostrarían *agenciamientos* compuestos de traslados, sorteos, irrupciones, avances y repliegues, que no dejan de producirse, una formación constante de redes, de flujos, de rutas y

¹⁵ Para información sobre las denuncias de abusos cometidos por las autoridades en función de su contención, ver los informes del “Colectivo de observación y monitoreo de derechos humanos en el sureste mexicano”.

trayectorias, un incesante brotar de apoyos mutuos, de resiliencias, de formas organizativas, de acciones de incidencia, individuales y colectivas, enunciativas y reivindicativas, así como estratégicas y de sobrevivencia, como una *máquina migrante*.

El gobierno mexicano envió a más de 300 agentes federales hacia Chiapas. Varias decenas de patrullas acompañan la marcha, sin hacer más que verlos pasar u organizar el tráfico en las carreteras [...] no los detienen, los vigilan nada más, algo insólito en la historia de la migración centroamericana indocumentada a través de este país [...] Las rutas de los indocumentados suelen vadear las casetas migratorias, rodeándolas por veredas que atraviesan las mesetas circundantes, donde suelen establecerse grupos de criminales que los asaltan, secuestran, violan o asesinan. Pero hoy, las casetas migratorias no son más que edificios irrelevantes, donde unos desconcertados agentes ven pasar un torrente de personas en el que nadie —absolutamente nadie— tiene sus documentos en regla (Martínez, 2018)

La caravana no es sólo una estrategia de movilidad de grupos de personas, es también una estrategia de movilidad de grupos familiares. En este sentido, muestran una continuidad con los procesos históricos de migración pues son formas de adaptación y sobrevivencia que llevan años realizándose y estilizándose desde una estructura desigual y excluyente. Las formas en que el grupo familiar se migra, enviando y apoyando a sus integrantes más jóvenes y económicamente activos, luego procurando reunificación con mujeres y niños o niños solos, y ahora saliendo de forma agregada y simultánea, varían como estrategias de territorialización, tanto en su tránsito como en su destino. Pero desde una mirada más amplia, forman parte de una misma historia y una tecnología para enfrentar riesgos y reproducir sus condiciones de vida, configuran un *habitus* migrante de sobrevivencia y protección, pero también de territorialización y creatividad.

Los mexicanos la recibieron con comida y agua, a modo de bienvenida para la famosa caravana invencible que ya se ha convertido en noticia mundial [...] A las nueve de la mañana del 21 de octubre, la marcha había caminado ya casi 18 kilómetros y se había nutrido de otros migrantes que salieron de las sombras, del flujo normal, y se fundieron con la multitud. Al mediodía, las imágenes de la marcha que se internaba en territorio mexicano eran inalcanzables con la vista. Varios cientos de policías federales la rondaban, amenazantes. Helicópteros y aviones la sobrevolaban, pero la caravana no hacía más que engordar y apretar el paso. Por la noche, llegaron a Tapachula, a 37 kilómetros de distancia del punto de partida. Ni la frontera, ni el sol despiadado, ni las amenazas han podido parar esta avalancha (Martínez, 2018).

En este devenir estratégico, el momento del cruce fronterizo es central y constitutivo de los procesos de territorialización de estos actores, lo cual se aprecia tanto en las caravanas migrantes, como en las “caravanas de madres de desaparecidos”. Estos cruces no sólo muestran un momento táctico crucial de la movilidad, sino también los alcances del campo social transnacional en el que se realizan (Jiménez, 2010). En el caso de las caravanas de búsqueda de migrantes desaparecidos, vemos también formas de disputa e incidencia dirigidas prioritariamente, aunque no exclusivamente, al Estado y sus formas de soberanía. Sus discursos y estrategias implican una autoconstitución y una autorrepresentación que rompe la figura hegemónica de “La Madre” y visibiliza formas de cuidado extra domésticas que las coloca en una lucha política pública de la que han estado históricamente excluidas, generando efectos democratizadores desde su condición social y de género (Fraisse, 2001; Naishtat, 2001).

La organización es también representada como un espacio de ampliación del parentesco, “Cofamipro es mi familia”. Y así se lo hacían saber: brazos, caricias, regalos, comida, llamadas, pequeños actos cotidianos cuyo conjunto hacía emerger una dinámica de labores e intercambios dirigidos al sostén más básico de la producción del comité, y que se encontraban reforzados por el clima de camaradería que surgía del hecho de compartir un mismo dolor (Panizo, 2009). Esto está en la base del carácter orgánico del colectivo, así como de las dinámicas de reciprocidad en las que se fundamentan sus relaciones y los círculos de trabajo ampliado que contribuyen a la producción y reproducción del comité. El trabajo cotidiano se entretiene con la dimensión más personal de sus integrantes, tanto en relación con el acompañamiento psicosocial como con las propias situaciones personales de las integrantes de la junta y sus familias, y las formas en que participan de la desaparición y las dinámicas migratorias.

Esto es puro amor, puro cariño. Me acuerdo del dolor que a la vez siento por la muerte de mi hija [...] son nueve años [...] Ayer, los dos señores que vinieron [...] llorando él por su hija, vino a dejar el informe y luego le llaman [para decirle] que está muerta [...] Yo a mi hija la encontré y la enterré, el señor me tenía para ayudar a los demás [...] ¡cuántos miles están necesitando que los ayudemos! A veces con una palabra de aliento [...] a veces ya ni palabras tenemos [...] (Maldonado, 1 de abril de 2014).

Palabras de esperanza, abrazos, testimonios de quienes han sido encontrados buscan aliviar el dolor y hacerlo común, pero al mismo tiempo proyectan un vínculo, un afecto que estrecha sus pérdidas y las proyecta políticamente. La experiencia surgió desde una agregación casi intuitiva, de la producción colectiva de un lugar social atravesado por el dolor y la ausencia, pero indispensable

para producir un lugar de voluntad desde el cual proyectar la vida y la búsqueda. Como ha señalado Da Silva, “[l]a desaparición de cuerpos trajo la expresión de una nueva muerte no-muerte y colocó al cuerpo y su búsqueda como el locus del dolor, como centro común creador de solidaridades y acciones entre los que sufren” (Da Silva Catela, 1998: 103). En sus inicios, estas tareas de contención se realizaban de manera más emotiva que técnica, sobre la base del “puro amor”, como decía Édita. Pero con el crecimiento y fortalecimiento del comité, sobre todo de su capital social con organizaciones nacionales e internacionales, la atención psicosocial se fue especializando.

Las caravanas de madres de migrantes desaparecidos forman parte de esta genealogía de movilidad estratégica y territorialización en un campo en el que se enfrentan tanto a Estados como a actores del crimen organizado transnacional y local. El crecimiento de su tejido y de su presencia social, así como de sus capacidades de incidencia, muestran la efectividad de estas formas de movilidad. Desde que se constituyeron los primeros comités, las estrategias de movilidad estuvieron en el centro de las formas en que la organización se proyectaba socialmente. Se organizaban recorridos a barrios y colonias e iban “levantando lo que llamábamos ‘comités de barrio’, así fuimos haciendo incidencia” (Maldonado, 12 de mayo de 2014). Desplegaron una *estrategia de territorialización* a partir de la documentación que cubrió los rincones más olvidados por el Estado, y les permitió construir cifras ausentes en el discurso oficial, así como sumar integrantes y simpatizantes, aumentando su capital social y su legitimidad. Poco a poco, el grupo transitó desde un colectivo de madres lacrimosas a una organización social con una amplia base social y proyección estratégica; en el 2000 realizaron sus dos primeras “caravanas”, una acción colectiva que se convertiría en estrategia regional.

En julio de 2000 hicimos la primera caravana a Tegucigalpa. Estuvimos frente al consulado americano y al consulado mexicano y luego nos pasamos a la cancillería [hondureña] y quemamos un monigote para constar de que nosotros estamos abandonados y que el gobierno no hacía nada por nosotros. Andábamos 72, fue como quien dice el primer toque que hicimos para que supieran que existíamos (Maldonado, 1 de abril de 2014).

La conciencia sobre el campo de poder en el que disputaban su constitución y la producción social de la desaparición como problema público, se reflejaba muy claramente en los lugares elegidos como destinos de la primera caravana. La primera caravana supuso un performance de aparición “para que supieran que existíamos”, como sucedía en las colonias y barriadas, pero con la diferencia de que ante los consulados y la cancillería la aparición era irruptora y contestataria, lógicas que se

institucionalizarían en las futuras caravanas y en los discursos y estrategias de los comités. A finales de ese mismo año, realizaron la segunda caravana en la que lograron llegar hasta la frontera de Tecún Umán. El objetivo, además del reconocimiento (Honneth, 1997), era empezar con la búsqueda en la ruta. Recorrieron colonias y caseríos, pusieron fotografías en los parques y centros de salud, visitaron el cementerio y las fosas comunes, y lograron que “la corporación municipal” las acompañara para realizar búsquedas de noche en los prostíbulos (Maldonado, 1 de abril de 2014).

Empieza a utilizarse cada vez más la exposición de fotografías como estrategia comunicativa de visibilización y representación, pero también como una estrategia de búsqueda. Surge como un “soporte de la memoria” (Panizo, 2009: 74), un sustrato material del recuerdo “que devuelve la identidad [y] corporiza” (Da Silva Catela, 1998: 101), configurando un “punctum” público, un territorio propio desde el que se enuncia “ellos han estado aquí, deberían estar aquí ¿dónde están? (Bejarano, 2002: 140). Colocadas como cuadrícula sobre el suelo dan cuenta de una técnica de “individualización máxima del desaparecido” convergente con la imagen de su masividad (Peris Blanes, 2009: 90), lo que empezaba a disputar el argumento invisibilizador del discurso oficial que suponía, implícitamente, que cada rostro era un caso aislado. La fuerza estética con que enfrentaron las sombras del estado fue un salto en la estilización de sus estrategias, la yuxtaposición de los rostros corporizados en las fotografías fue un argumento contundente: la casualidad es imposible. Pero, como dije, la técnica no era sólo una forma de representación, sino también parte de una tecnología de búsqueda, pues la exposición traía incontables pistas, muchas de las cuales desencadenarían reencuentros.

Para la tercera caravana, en 2002, consiguieron más apoyo y llegaron hasta Tapachula en un bus alquilado “solo para nosotras [...] alegres que llegamos hasta ahí” (Maldonado, 1 de abril de 2014). Cruzaron la frontera, muchas de ellas de forma irregular (Cofamide *et al.* 2012: 15), incrementando el efecto político y simbólico de su contestación al Estado y emulando el propio andar indocumentado de sus hijos. Como ha señalado Varela, “[n]inguno de los acuerdos de externalización de fronteras contempló el agenciamiento político de estas madres” (Varela Huerta, 2012: 184). Así recuerda Manuel Suárez, especialista del SJM, las primeras acciones del Cofamipro:

Todo el movimiento de caravanas tiene sus raíces aquí en El Progreso. La primera fue a Tegucigalpa para exponer frente al congreso nacional la problemática que genera el fenómeno migratorio en muchas familias de las personas que emigran del país. La segunda caravana fue hasta Tecún Umán, la primera fue para demandar, y esta segunda, para buscar. Respuesta por parte de las autoridades en la segunda caravana no hubo, lo que sí pudieron descubrir es que en Tecún Umán hay centros de explotación sexual

y había gran cantidad de hondureñas [...] Ya en la tercera caravana tienen alianzas con la Pastoral, con Fondo Nacional para las Migraciones, con el Comité Nacional de la Red de Comités de Familiares de Migrantes [...] entonces desde esas alianzas se consiguió apoyo estatal, apoyo del gobierno, con el tema de las visas, con el tema de transportes, porque antes se iban así pues, a la brava, luego fueron recibiendo el apoyo (Suárez, 2014).

El crecimiento de la organización y el fortalecimiento de sus prácticas se reflejaban en la creciente cobertura territorial de sus acciones y sus discursos. Con cada caravana aumentaba su capacidad de territorialización en puntos de la ruta migratoria a los que ninguna mirada estatal llegaba, menos para buscar migrantes desaparecidos. Esto les permitía poner a circular un discurso cada vez más politizado, estratégico y dirigido. Tegucigalpa, Tecún Umán, Tapachula, Veracruz... lugares que marcaban el avance de sus exigencias y que a su vez iban quedando marcados por sus propias huellas. El impacto las llevó a ganarse un lugar en el Foro Nacional para la Migración (Fonamih)¹⁶ y en las redes nacionales y regionales de organizaciones como la PMH y Cáritas, lo que demandaba cada vez más tiempo de las líderes de la organización. Además de organizar las caravanas, eran ahora asistentes regulares a foros, simposios y mesas de trabajo en México, El Salvador y Guatemala. Así, establecieron vínculos con grupos de familiares en otros países que, inspirados en su experiencia, habían ido creando sus propios comités (López Martínez, 2015).

Representando a Cofamipro hemos viajado a Guatemala, al Salvador, a México, hemos estado en la radio, la televisión [...] a Cofamipro lo han invitado a muchos lugares a participar porque quieren saber de qué se trata, cómo nació, qué trabajo hace, cómo se hace la documentación, la búsqueda [...] hemos explicado cómo se levanta un expediente [...] En El Salvador se formó Cofamides [...] un comité también de familiares de desaparecidos, y ya tienen varias personas, ya han levantado sus expedientes con la ayuda de Cofamipro (Maldonado, 1 de abril de 2014 y 12 de mayo 2014).

En 2008 el Cofamipro entra en contacto, por medio del Fonamih, con el Movimiento Migrante Mesoamericano (MMM), iniciando un vínculo que ha durado hasta la fecha. Es otro punto de inflexión en la historia del comité, pues el MMM ha asumido buena parte de las tareas logísticas y costos de las caravanas en territorio mexicano. A partir de su vinculación, las caravanas se proyectan de manera más eficiente en el ámbito mediático, lo que aumenta su capacidad de poner a circular sus

¹⁶ Véase <https://www.fonamih.org>.

discursos y demandas, y la cantidad de mujeres asistentes y la participación de integrantes de otras organizaciones en Honduras y CA.¹⁷

En 2009 la caravana llegó por primera vez a CDMX, y en 2010 se dio la mayor cantidad de reencuentros registrados por el MMM y los comités hasta ese momento. En 2012 la historia del comité da otro giro importante, “apareció Verdad y Justicia” (Maldonado, 1 de abril de 2014), un proyecto desarrollado por la Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho (FJEDD), que tiene como objetivo principal coadyuvar procesos de búsqueda de migrantes desaparecidos en México, así como fortalecer a las organizaciones centroamericanas que se dedican a ésta mediante apoyo con recursos, y procesos de asesoría y capacitación. “¡Ay, Ana Lorena! [directora del proyecto] —recordaba Édita con cariño—, nos dijo ‘esta oficina está bien, está bonita, pero este localito no es para Cofamipro’, y nos hizo ir a conseguir oficinas nuevas [...] nos hizo sentir como que revivimos”.¹⁸ A partir de la vinculación con las ONG con amplio nivel de gestión, con un perfil crítico ante los gobiernos de la región, y con importantes flujos de recursos provenientes de la cooperación internacional, el perfil del comité empieza a transformarse, y aunque tiene un *vínculo orgánico* con las bases, empieza a proyectarse cada vez más internacionalmente y a fortalecer los espacios de capacitación de sus liderazgos, con lo que sus discursos y estrategias se refinan y especializan, al tiempo que sus prácticas se institucionalizan y burocratizan.

Conclusiones

Estas estrategias de movilidad no son espontáneas ni nuevas. Se realizan como decantación de procesos históricos de un aprendizaje subalterno que de forma cotidiana va adecuándose y perfeccionándose en función del campo de fuerzas que lo condiciona. Muestra una genealogía, una historicidad que la coloca como una tecnología de territorialización e incidencia más amplia, y desde

¹⁷ El MMM, dirigido por Marta Sánchez Soler, ha aportado en documentación y sistematización de casos para las caravanas, lo que ha generado más reencuentros. Actualmente realiza tareas de búsqueda que llevan a sus activistas a estar en una circulación constante entre México y CA, buscando pistas, documentando casos, estableciendo vínculos entre migrantes y sus familias. Véase <https://movimientomigrantemesoamericano.org>.

¹⁸ La fundación ha sido una de las principales organizaciones promotoras que apoya, desde 2012, la creación de un mecanismo de búsqueda transnacional, a partir de una base de datos integral y compartida. Desde que se vinculó con el comité en 2012, también por medio del Fonamih, ha financiado dos locales en el centro de El Progreso, les ha surtido de materiales de oficina, les ha comprado equipo de computación y documentación, y ha cubierto los servicios de luz, agua, teléfono e internet. La fundación también costea una abogada a medio tiempo que se encarga de las gestiones legales vinculadas a búsqueda en cárceles, repatriaciones, demandas de reparación a víctimas, procesos de formación y asesoría a las familias, así como una persona especialista en psicología que atiende individual y colectivamente a un grupo de 20 madres que se va renovando cada seis meses. Véase <http://fundacionjusticia.org>; <http://fundacionjusticia.org/red-regionalverdad-y-justicia>.

la cual otros actores subalternos se han constituido políticamente antes.¹⁹ Tienen una historicidad, ni son espontáneas ni tampoco totalmente nuevas. Las “caravanas de madres de migrantes desaparecidos”, de forma semejante a las recientes “caravanas migrantes”, desafían los regímenes fronterizos de securitización con tácticas de traslado y discursos que cuestionan las prácticas estatales y las contestan en su mismo acto de caminar, como actos performativos que se realizan en su propio tránsito.

En Centroamérica muchas personas “se van” porque “no queda de otra”, pero migrar es más que el acto de irse. La migración tiene tanto una escala estructural como una escala volitiva-creativa: las decisiones, prácticas y estrategias que producen trayectorias de movilidad gestionadas desde la voluntad y acción de quien se traslada. Ciertamente irse, en sentido reflexivo, viene de una decisión sobredeterminada por condiciones que nos superan, pero seguirse yendo implica otro tipo de fuerzas, aquéllas que se enfrentan a la sobredeterminación y al hacerlo la resisten. Esa voluntad creativa luego de irse, ese seguirse yendo. Ni el esquema *push-pull* ni el modelo origen-tránsito-destino permiten ver esto. Esta fuerza social de traslado constituye formas de poder subalterno que en su tránsito disputan el espacio a Estados, actores criminales y empresas, ingresando en un campo social transnacional (Jiménez, 2010) que se localiza en micropolíticas de movilidad (Massey, 1993 y 2009).

Las caravanas constituyen un despliegue estratégico en el que población precarizada, desempleada, agredida y amenazada produce formas de movilidad que en contextos de violencia social y securitización estatal le permitan territorializarse y realizar prácticas de protección y sobrevivencia. Estas estrategias de movilidad presentan rasgos tácticos muy precisos, prácticas de un “saber circular” el campo transnacional por el que llevan años transitando. Muestran la emergencia de un *habitus* de movilidad que se estiliza frente a las fuerzas que pretenden conducirlo y capturarlo, y que tiene como desenlace actual una forma de desplazamiento masivo. Con las caravanas de madres se ingresa en un campo en el que está en juego la (in)visibilización de la desaparición como problema público y la representación/materialización del desaparecido como sujeto social. Las caravanas emergen como “estrategias de subversión” frente al dominio del crimen organizado (CO) y sus tecnologías de desaparición, y el Estado y sus dispositivos de “metadesaparición”. Al hacerlo, cambian las reglas del juego. Ya no es factible, desde la lógica estatal y el discurso oficial, seguir invisibilizando la desaparición. Actualmente, las caravanas constituyen un agenciamiento de incidencia y contestación, así como un complejo y refinado mecanismo de búsqueda y enunciación

¹⁹ El grupo grande ya se venía dando en la ruta desde principios de siglo y aumentó con las medidas de securitización de las áreas fronterizas tanto en EE. UU. y México como en Centroamérica. Incluso era parte de estrategias de movilidad de ciertos grupos nacionales como las personas cubanas, quienes lo han visto como forma de protección.

del desaparecido y de las condiciones de su desaparición. Pero implican también una estrategia de territorialización que disputa el espacio con el Estado y el crimen organizado, y se desplaza para marcar con su paso un territorio apropiado desde la indignación, el dolor y la incertidumbre. Sus implicaciones son políticas, pues irrumpen en un campo de poder en el que reconfiguran las formas de soberanía que surgen desde la connivencia estatal-criminal. Estamos frente al surgimiento de un actor social que emerge desde la victimización (Lefranc y Mathieu, 2009) y avanza en un proceso en el que se autoconstituye como sujeto político contestatario (Bejarano, 2002: 144). El proceso organizativo hizo aflorar vínculos supraparentales y supracomunitarios, una trama orgánica (Crehan, 2002) propia del trabajo político-afectivo de atención psicosocial y del agenciamiento colectivo de incidencia y búsqueda.

Producir al desaparecido implica ingresar en un campo de lucha en el que se pugna tanto por la representación y materialización del cuerpo migrante ausente, como por ciertas formas específicas de territorialización: desde las que surgen como producto de las circulación de sus discursos de contestación, hasta las que emergen a raíz de sus propias trayectorias de búsqueda en el terreno, pasando por localizaciones más cotidianas como las oficinas donde realizan las tareas diarias de producción de sus agenciamientos y formas de organicidad, o los espacios domésticos donde efectúan las labores reproductivas (Graeber, 2013) indispensables para la producción de los agenciamientos de búsqueda. El punto de inicio de esta compleja trama de trabajos y formas de fabricidad, que finalmente constituyen una parte importante de los agenciamientos migrantes, puede ser ubicado en un tiempo-espacio específico: el de la agregación paulatina de madres (Bejarano, 2002: 144) que, ante la incertidumbre, “el dolor y la desesperación” empezaron a conocerse, reconocerse y organizarse.

Por su parte, la estrategia de salir “en familia” de las caravanas migrantes, a diferencia del patrón histórico del hombre joven económicamente activo, más productivo en el destino y más apto para el viaje, es muy efectiva en términos de las prácticas de autoprotección (ante la ausencia estatal), pues al tiempo que evita las vulnerabilidades de quienes se quedan y deben enfrentar un contexto de precarización económica y hostigamiento criminal, también aprovecha la grieta del sistema norteamericano de recepción, para el cual es más fácil rebotar o deportar hombres jóvenes (sobre todo si son mexicanos), que familias enteras y menores no acompañados del TNCA. El efecto masivo de las llegadas implica una presión insostenible sobre la institucionalidad y los recursos del gobierno norteamericano, la cual Trump ha enfrentado cerrando más la frontera y atacando diplomática y económicamente a los gobiernos del TNCA.

Masividad y composición son dos elementos tácticos centrales de las caravanas migrantes como estrategia de territorialización y autoprotección de la población migrante. La importancia de la masividad se refleja, por ejemplo, en el trabajo de las organizaciones de defensa de derechos humanos que les acompañan, e incluso de autoridades públicas, que se centra sobre todo en tratar de mantener al grupo integrado y que la movilidad no pierda su carácter masivo (Martínez, 2018). Estos elementos muestran su incidencia en la capacidad de contestar, desde su masividad táctica y necesaria, la razón securitaria y racista del gobierno norteamericano y sus políticas de contención y deportación. En una carta que la secretaria de Seguridad Nacional de EE. UU. envió al Congreso, señalaba que “el volumen de poblaciones vulnerables es insostenible”, y llamaba la atención al hecho de que el sistema fronterizo y de atención a solicitantes de refugio “ha sido capaz de hacer frente a grandes números en el pasado, pero la composición de los flujos de hoy los hace prácticamente inmanejables” (Jordan y Romero, 2019)

Por otra parte, la propia visibilidad social (mediática, política) que genera la masividad y las formas de vulnerabilidad que ya no pueden ser invisibilizadas es un elemento táctico en la estrategia de movilidad, pues suspende la necesidad de guías, coyotes, traficantes e incluso, en algunos casos, de ciertos acompañamientos de organizaciones no gubernamentales. Al transitar como caravana, la propia reacción de fuerzas que produce su traslado marca su camino. Las formas de contención estatal y los mecanismos de extracción de valor de las economías criminales y empresariales se vuelven visibles, al tiempo que van permitiendo identificar mejor las posibles formas de sorteo. Esto no quiere decir que el caminar en caravana esté exento de riesgos y vulnerabilidades, o que el continuo valor-violencia no esté presente en su configuración. Pero es claro que la incidencia de estas lógicas disminuye, permitiendo un mayor despliegue de las fuerzas de movilidad y la creatividad en el tránsito, al tiempo que genera condiciones para posibles procesos de organización y subjetivación política. Como ha señalado Escalón, “generalmente los migrantes buscan pasar desapercibidos, que nadie sepa a dónde van”, pero “esta caravana es todo lo contrario: la huida es también un manifiesto, una protesta” (Escalón, 2018).

Referencias bibliográficas

- Aguilar, I. y García, G. (2018). *Flujo migratorio masivo de hondureños hacia Estados Unidos*. s. l.: Oxfam.
- Albiac Murillo, M. D. (enero de 2019). El éxodo centroamericano. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 10, 1-18.
- Álvarez Velasco, S. (2016). *Frontera Sur Chiapaneca. El muro humano de la violencia*. México: Universidad Iberoamericana de México.
- Aureoles, J. (16 mayo de 2014). Psicóloga del Cofamipro. Entrevista.
- Bejarano, C. (2002). Las Super Madres de Latino America: Transforming Motherhood by Challenging Violence in Mexico, Argentina, and El Salvador. *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 23 (1), 126-150.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Canales, A. y Rojas, M. (2018). Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica. *Población y Desarrollo*, 124.
- Castles, S. y Delgado Wise, R. (2007). *Migración y desarrollo: miradas desde el sur*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Castles, S. y Miller, M. (2004). *La era de la migración*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Centro Internacional para los Derechos Humanos de los Migrantes (CIDEHUM). (2012). *Diagnóstico: "Desplazamiento Forzado y Necesidades de Protección, generados por nuevas formas de Violencia y Criminalidad en Centroamérica"*. s. l.: CIDEHUM, Centro Internacional para los Derechos Humanos de los Migrantes.
- CNDH (Comisión Nacional de la Derechos Humanos). (2018). *Situación de derechos humanos de las personas que integran la caravana de migrantes*. s. l.: CNDH.
- Cofamide, Cofamipro, Frontera con Justicia, Voces Mesoamericanas, FUUNDEC-M, EAAF. (2012). *Situación de las personas migrantes no localizadas y restos no identificados en México. Derechos Humanos, presentado a la Audiencia Temática de la CIDH, el 23 de marzo del 2012, Washington*.
- Cordero Díaz, B. y Figueroa Ibarra, C. (2011). Triturando la humanidad: capitalismo, violencia y migración en el tránsito por México. En D. Villafuerte y M. C. García (coord.), *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos. Lecturas desde el sur* (pp. 127-166). México: Miguel Ángel Porrúa; UNICACH.
- Crehan, K. (2002). *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona: Bellaterra.

- Da Gloria Marroni, M. (2013). Capital social, redes migratorias y ayuda humanitaria: ¿la solidaridad a prueba en el tránsito de latinoamericanos por México? En E. Baltazar *et al.* (coord.), *Viejas y nuevas migraciones forzadas en el sur de México, Centroamérica y el Caribe* (pp. 143-172). México: Edimpro; Universidad de Quintana Roo.
- Da Silva Catela, L. (1998). Sin cuerpo, sin tumba. Memorias sobre una muerte inconclusa. *Historia, Antropología y Fuentes Orales (Traumas del Siglo XX)*, (20), 87-104.
- De Genova, N. (2018). Migration and the Mobility of Labor. En M. Vidal *et al.* (ed.). *The Oxford Handbook of Karl Marx*. Nueva York: Oxford University Press.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). (2018). *Atlas of migration in Northern Central America*. Santiago: Naciones Unidas.
- El Colegio de la Frontera Norte. (2019). *La caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018-2019 (segunda etapa)*. Tijuana: Colef.
- (2018). *La caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018. Diagnóstico y propuestas de acción*. Tijuana: Colef.
- Escalón, S. (2018). *Los perros ladran, la caravana pasa*. *El Faro*. Recuperado de <https://elfaro.net/es/201810/columnas/22589/Los-perros-ladran-la-caravana-pasa.htm> en enero 2019.
- Fernández, M. (28 de marzo de 2019). *Border Officer's Secret in Arizona: He Was Undocumented*. *New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2019/03/28/us/border-patrol-agent-undocumented-immigrant.html> en marzo 2019.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, I. (2015). *Pisa y corre*. San Salvador: UFG Editores.
- Graeber, D. (2013). It is value that brings universes into being. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 3 (2), 219-243.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2001). *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*. Nueva York: Routledge.
- (200). *Spaces of Hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Heyman, J. (2008). Constructing a Virtual Wall: Race and Citizenship in U.S.-Mexico Border Policing. *Journal of the Southwest*. Otoño, 50 (3), 305-333.

- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales* (trad. Manuel Ballester). España: Grijalbo Mondadori.
- Instituto Jalisciense para Migrantes. (2019). *Paso de la "Caravana del Viacrucis Migrantes 2018" por el área metropolitana de Guadalajara, Jalisco*.
- ITAM. (2014). *Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos: Diagnóstico y recomendaciones. Hacia una visión integral, regional y de responsabilidad compartida*. México: ITAM.
- Izcara Palacios, S. P. (2016). Violencia postestructural: migrantes centroamericanos y cárteles de la droga en México. *Revista de Estudios Sociales*, 56, 12-25.
- Jiménez, C. I. (julio-diciembre de 2010). Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 20, 13-38.
- Jordan, M. y Romero, S. (30 de marzo de 2019). *Spring Brings Surge of Migrants, Stretching Border Facilities Far Beyond Capacity*. *New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2019/03/30/us/border-migrants-el-paso-bridge-spring-surge.html> abril 2019.
- Kearney, M. (2009). Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas. En G. Mummert (ed.). *Fronteras fragmentadas*. Morelia: El Colegio de Michoacán; Centro de Investigaciones y Desarrollo del Estado de Michoacán.
- (2004). The Classifying and Value-Filtering Missions of Borders. *Anthropological Theory*, 4 (131), 131-156.
- (2003). Fronteras y límites del Estado y el Yo al final del imperio. *Alteridades*, 13 (25), 47-62.
- Kosik, K. (1976). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Cambridge: Blackwell.
- Lefranc, S. y Mathieu L. (2009). *Mobilisations de victimes*. Francia: Presses Universitaires de Rennes-Res Publica.
- López Martínez, L. A. (2015). Comité de Familiares de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos de El Salvador. *Revista Entorno*, (60), 37-44.
- Maldonado, É. (1 de abril de 2014). Entrevista a la fundadora e integrante de la junta directiva del Cofamipro.
- (12 de mayo de 2014). Entrevista a la fundadora e integrante de la junta directiva del Cofamipro, 12 de mayo de 2014.

- Maldonado, V. (15 de abril de 2014). Entrevista a la integrante del Cofamipro.
- Martínez, C. (2018). La caravana de migrantes hondureños colapsa los albergues en Guatemala. *El Faro*. Recuperado de <https://elfaro.net/es/201810/centroamerica/22591/La-caravana-de-migrantes-hondure%C3%B1os-colapsa-los-albergues-en-Guatemala.html> en febrero de 2019.
- (2018). Los pastores de una caravana difícil de pastorear. *El Faro*. Recuperado de <https://elfaro.net/es/201811/centroamerica/22651/Los-pastores-de-una-caravana-dif%C3%ADcil-de-pastorear.htm> en enero de 2019.
- Martínez Hernández, I. (2018). Reflexiones sobre la caravana migrante. *Análisis Plural*, enero-julio, 231-248.
- Marx, C. (2014) [1867]. *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Massey, D. (2009). Concepts of Space and Power in Theory and Political Practice. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (55), 15-26.
- (1993). Politics and space/time. En M. Keith y S. Pile (eds.), *Place and the Politics of Identity*. Londres; Nueva York: Routledge.
- Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Public Culture*, 15 (1), 11-40.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2013). *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Morales, A.; Wing-Ching, L. y Villafuerte, D. (2010). Migration, poverty, security and social networks: A Central American perspective. En H. Hans y U. M. Wiesmann (eds.), *Global Change and Sustainable Development: A Synthesis of Regional Experiences from Research Partnership* (pp. 417-433). Berna: University of Bern.
- Ortega, A. (2018). Del despojo a la migración forzada, la dramática expulsión de miles de hondureños y hondureñas. *Perspectivas*, 4.
- Pallito, R. y Heyman, J. (2008). Theorizing Cross-Border Mobility: Surveillance, Security and Identity. *Surveillance and Society*, 5 (3), 315-333.
- Panizo, L. (2011). Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida. En Cecilia Hidalgo (comp.). *Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*. Buenos Aires: Clacso y Ciccus.
- (2009). Muerte, desaparición y memoria: el caso de los desaparecidos de la última dictadura en Argentina. *Historia, Antropología y fuentes orales. Verdugos y víctimas*, (42), 71-84.

- Peris Blanes, J. (2009). De la prueba documental a la evocación subjetiva. Usos de la fotografía en las publicaciones sobre la represión chilena. *Pasajes*, (30), 84-96.
- Porter, E. (3 de abril de 2019). Short of Workers, U.S. Builders and Farmers Crave More Immigrants. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2019/04/03/business/economy/immigration-labor-economy.html> en abril de 2019.
- Regueiro, S. (2011). Familia y desaparición. Implicancias simbólicas de la desaparición en la familia. En Cecilia Hidalgo (comp.). *Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*. Buenos Aires: Clacso y Ciccus.
- Salazar Araya, S. (2019). *Formas de violencia y extracción de valor en la ruta migratoria CA-EE. UU. Acumulación por disposición y estrategias de movilidad*. Nueva York: Columbian University's Department of Anthropology.
- (2017). *Circular el territorio migrante. Producción social de la migración centroamericana en tránsito por México: frontera, albergue y desaparición*. México: Universidad Iberoamericana de México.
- Santos, R. N. (15 de abril de 2014). Entrevista a la presidenta del Cofamipro.
- Sassen, S. (2013). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.
- (2000). Spatialities and temporalities of the Global: elements for a theorization. *Public Culture*, 12 (1), 215-232.
- Scott, J. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Heaven y Londres: Yale University Press.
- Tarrius, A. (2010). Migrantes pobres y globalización de las economías. En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 101-122). Distrito Federal: Miguel Ángel Porrúa y Conacyt.
- (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXI (83), 38-66.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (2005). Los movimientos sociales entran en el siglo XXI. *Política y Sociedad*, 42 (2), 11-35.
- Turner, V. (1997) [1967]. *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. México: Siglo XXI.
- (1997). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.

- Varela Huerta, A. (2012). Del silencio salimos: la Caravana de madres hondureñas en México. Un ejemplo de resistencias en clave femenina al régimen global de fronteras. En A. Aquino *et al.* (eds.), *Desafiando fronteras: control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista* (pp. 175-186). Oaxaca: Sur+ y Frontera Press.
- Vaughan-Williams, N. (2009). The generalised bio-political border? Re-conceptualising the limits of sovereign power. *Review of International Studies*, 35 (4), 729-749.
- Walker, R. B. J. (1993). *Inside/outside: International Relations as Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.